



Construcción de la Torre I, la más alejada de la costa

22 de junio de 1968, los Reyes eméritos, don Juan Carlos y doña Sofía, por entonces Príncipes de España, tras visitar el nuevo Palacio de Congresos y Exposiciones de la Costa del Sol, cuyas obras acaban de iniciarse, piden detener la comitiva sorprendidos por una imponente torre circular de marcado lenguaje organicista y rasgos brutalistas que empieza a alzarse sobre el horizonte de Torremolinos y que no dudaron en visitar acompañados por el entonces alcalde de Málaga Antonio Gutiérrez Mata.

Esta sería la primera torre del complejo Los Manantiales diseñado por el arquitecto Luis Alfonso Pagán López de Munaín (Madrid, 1938) y que, conformado por tres interesantes edificios circulares de 18 plantas, se convertirían en un icono del brutalismo en un momento en el que Torremolinos era faro de la modernidad con un vivo intercambio de ideas, formas de vida y tendencias que atraían a millones de turistas que acudían a sus playas y cuyo urbanismo ponía un pie en el siglo XXI, aunque arrancada ya la centuria sucumbiera a la degradación.

Tras alzar tres interesantes edificios en Madrid (en las calles Doctor Esquerdo, Raimundo Fernández-Villaverde y Emilio Vargas), un empresario cinematográfico al frente de la promotora Estinar confía a este joven arquitecto, que apenas contaba con 28 años y que había concluido la carrera en 1964, el complejo residencial compuesto por tres torres de 18 plantas con un total de 240 apartamentos (cinco apartamentos de 74 m2 por planta), un hotel con 45 habitaciones, zona comercial a pie de calle, áreas verdes, piscina y un solarium en la cubierta.

Los Reyes eméritos, Don Juan Carlos y Doña Sofía, por entonces Príncipes de España visitan las obras en 1968



Tras firmar el proyecto de Los Manantiales, Luis Alfonso Pagán, que continúa en activo con sus 81 años al frente del estudio de arquitectura en el que comparte pasión con sus hijos Luis y Ángel, puso en pie numerosas edificaciones, muchas de ellas en Andalucía como Las Cañas o el Club Playa Real, Río Verde Playa (Marbella), Edificio Miami o el Hotel Lago Rojo (Torremolinos), o más recientemente la remodelación de la Plaza de la Reina en La Granja de San Ildefonso (Segovia) o la nueva estación del AVE en Puente Genil (Córdoba).

Construido en una de las manzanas del Plan Parcial de Ordenación de la Avenida de Los Manantiales en Torremolinos (hasta 1988 un barrio a las afueras de Málaga) el complejo se construyó sobre un pequeño riachuelo procedente de los manantiales que hoy dan nombre

Aunque la edificación que preveía el Plan era una manzana cerrada y con altura de seis plantas, el promotor

aceptó de inmediato la idea de Pagán de levantar tres volúmenes de dieciocho plantas, dejando así el resto de la superficie con zonas ajardinadas y diseñando todas las viviendas buscando el sol con vistas al mar por encima de la ciudad.

En 1967 se registró en el Ayuntamiento de Málaga la solicitud de la modificación del Plan, dando finalmente el visto bueno el Pleno del Consistorio "por la calidad arquitectónica del proyecto", según consta en el acta.

Boceto del Proyecto de Los Manantiales (1967



En abril de 1968 se comenzó a construir el complejo culminándose la tercera y última torre (la más cercana a la costa) en 1969.

Sería Dragados y Construcciones la encargada de erigir estos tres volúmenes paracilíndricos que emergen desde una plataforma trapeziodal y que con sus 63 metros de altura fueron durante años los edificios residenciales más altos de Andalucía.

Referente del brutalismo

La fisonomía y dinamismo de las fachadas, las sinuosas curvas de sus escaleras y terrazas, la original distribución de sus viviendas radiales que buscaban el sol del Mediterráneo, la expresión de los materiales en bruto y la solución estructural basada en hormigón armado convirtieron a Los Manantiales en unos edificios únicos en línea con el más puro estilo brutalista.

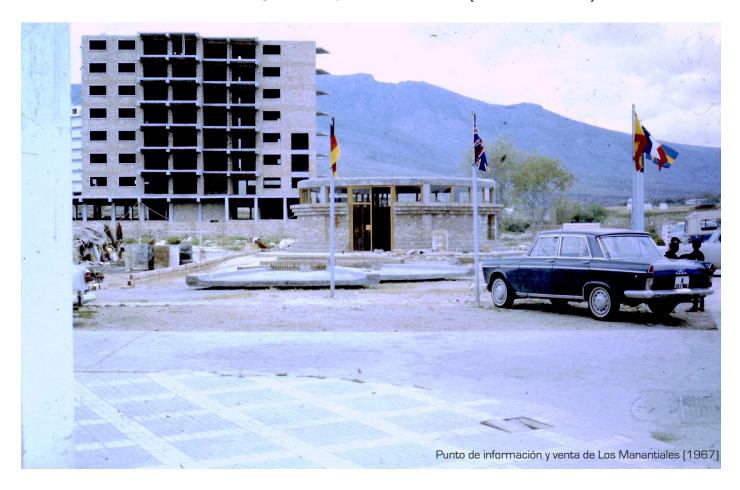
Este estilo arquitectónico surgió del Racionalismo y el Movimiento Moderno. Desde 1950 y hasta 1970 decenas de arquitectos de todo el mundo se inspiraron en los trabajos del suizo Le Corbusier (en particular en su edificio Unité d'Habitation en Marsella) y en Eero Saarinen. El término tiene su origen en el término francés béton brut u 'hormigón crudo' y se



Luis Alfonso Pagán en su estudio

caracteriza por su expresiva plasticidad y el uso del hormigón en bruto del que habitualmente quedan las marcas de las maderas con las que se encofraba

Para el proyecto, el arquitecto se inspiró en el organicismo y en los jardines colgantes de Babilonia ya que tanto su base como las terrazas de cada planta estarían cubiertas por un manto vegetal siguiendo así la línea de Le Corbusier y el concepto de construir viviendas con jardines en altura, y de Frank Lloyd Wright con sus apuestas organicistas como la torre Price (Oklahoma, EE.UU.).





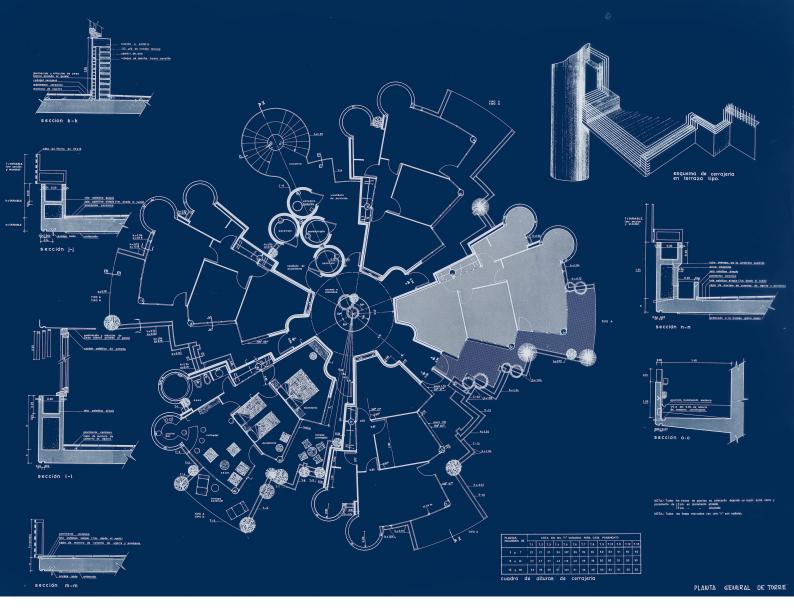


Marina City (Chicago, Illinois, EE.UU.), 1964

A diferencia de otros iconos brutalistas cilíndricos como las torres de Marina City (Chicago, EE.UU.) en donde los apartamentos diseñados por Bertrand Goldberg se distribuyen como hojas de una margarita en la que cada uno de los 16 apartamentos conforman un pétalo, o Torres Blancas (Madrid) donde Francisco Javier Sáenz de Oiza concibió apartamentos en forma de "L" cruzadas para conformar el cilindro, en el caso de Los Manantiales cada planta se distribuye de forma radial divida en seis sectores, como si fueran "quesitos": cinco dedicados a los apartamentos con máxima separación entre ellos y un sexto para servicios de comunicaciones, ascensores cilíndricos y escalera exterior. Pagán identifica esta distribución con "los cinco dedos de una mano dirigidos hacia el sol y hacia el mar, situándose los elementos de acceso, escalera y ascensores de igual forma que el brazo respecto a la mano y situados al norte de la misma protegiendo a cada torre".

Precisamente la escalera de caracol es uno de los elementos más icónicos de las tres torres ya que parecen ascender al infinito gracias a su aspecto inacabado en el remate. La escalera al situarse en el perímetro facilitaría la evacuación del edificio evitando el "efecto chimenea" que generarían las escaleras si estuvieran en el interior de la planta en caso de incendio.





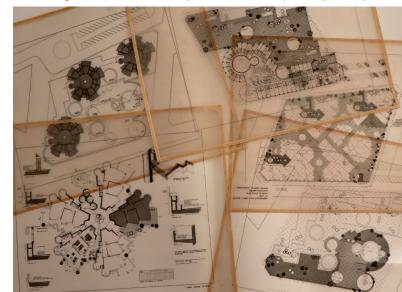
Pagán considera que "cada vivienda es una vivienda jardín aplicando el mismo concepto de cualquier vivienda unifamiliar en una urbanización: se accede a ella desde un distribuidor ajardinado, por la terraza que se extiende hacia el exterior, al sol y al mar y, de esta, se pasa al interior de la vivienda".

Cada torre se corona con una cubierta formada por placas dirigidas hacia el mar que constituyen un mirador hacia África y en su día sirvieron de expansión a la zona de piscina como solárium, llegando hasta ella los ascensores (también cilíndricos), cuyas maquinarias coronan imponentes remates en ladrillo visto que conforman una superposición de cilindros.

Como destaca Juan Gavilanes, fundador de GG2 Architects, doctor arquitecto y profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Málaga (UMA), "el proyecto pretende solapar dos premisas aparentemente antagónicas: la vivienda en torno a un jardín y la vivienda en altura. La búsqueda de la secuencia horizontal jardín-vivienda-jardín, propia de una vivienda unifamiliar burguesa es la que se intenta disponer de manera apilada en altura".

El edificio incluye dos tipos de elementos resistentes verticales: unos son pilares con la misión única de soportar peso y se sitúan en la zona central del edificio y otros son pantallas para soportar además viento y efectos sísmicos y que se sitúan en el perímetro del edificio para que no entorpezcan en la distribución de las viviendas y asomándose estas al exterior por entre ellas.

Planos originales de las diferentes plantas: comercial, piscina, planta tipo...





Remate en ladrillo de tejar sobre la cubierta (en su día en uso como solarium) que aloja la maquinaria de los ascensores cilíndricos de cada torre



Estos elementos se han situado perimetralmente por así permitirlo la longitud de onda prevista en el grado sísmico de la zona 8 de la escala Mercalli y ser solución más estable y económica que la que formaría un núcleo interior rígido compacto.

Para salvar el lecho de areniscas de los manantiales que discurren bajo las torres, los pilotes de sus cimientos se entierran hasta los 30 metros de profundidad, lo que equivaldría a unas 12 plantas.

Cada torre, recuerda en cierto modo a una mazorca de maíz donde cada grano sería un apartamento que busca el sol y el mar al puro estilo organicista.

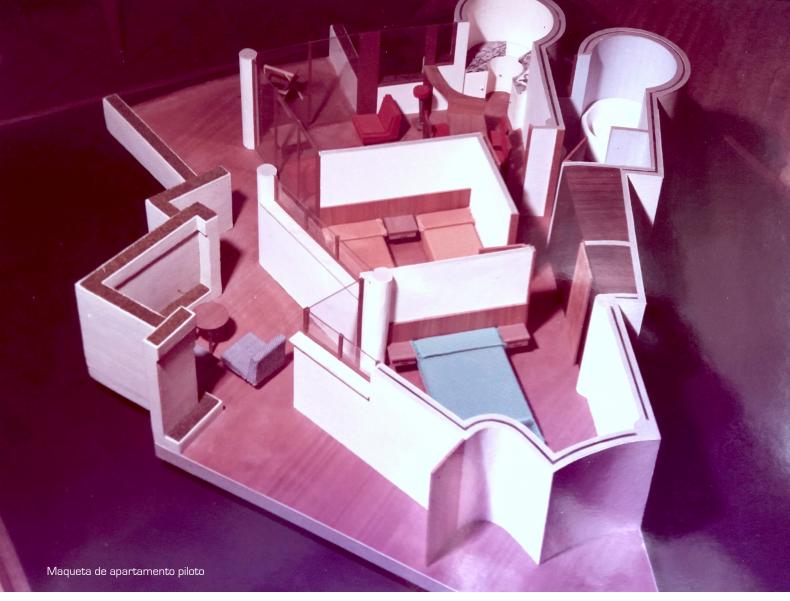
Interiores vanguardistas

Los elementos resistentes construidos con hormigón armado, dada su importancia en el edificio, se dejan a la vista formando los característicos cilindros perimetrales, especialmente la escalera que se concibe como una escultura. Los elementos de cerramiento, sin misión resistente, fueron diseñados con ladrillo visto; para lo cual se elige un ladrillo artesanal de "tejar" empleado habitualmente en las construcciones andaluzas y especialmente en las árabes, para, de esta forma, hermanar la arquitectura de hoy con la de ayer.

En la decoración de los apartamentos que hace cincuenta años se vendían por 360.000 pesetas de la época (hoy pueden llegar a alcanzar los 265.000 euros) juegan un papel clave los cilindros de hormigón ya que alojan la cocina y la bañera. De esta forma, Luis Alfonso Pagán diseñó la cocina con una planta circular, por lo que todo el mobiliario hubo de proyectarse y construirse exprofeso.

Pagán reconoce medio siglo después que el hecho de integrar la pequeña cocina circular con una pequeña barra en el salón del apartamento, fue algo que se proyectó teniendo en cuenta al turista alemán que visitaba la costa, que recibió la idea con toda naturalidad, pero sin embargo no fue bien acogida por parte del turista nacional, por lo que la pro-





motora se vio en la obligación de cerrar las cocinas de algunas apartamentos, aislándolas del salón.

Lo mismo sucedió con las bañeras redondas, que en la actualidad podemos encontrarlas en los catálogos de los principales fabricantes, pero hace cincuenta años fue necesario diseñarlas y fabricarlas en fibras de vidrio en una factoría de cascos de barco en Girona.

otra estancia más de la vivienda con unas imponentes vistas a toda la bahía de Málaga cuya brisa la refresca hasta el último rincón ayudando así a su ecosostenibilidad, a la que también contribuían originalmente las grandes cristaleras fabricadas con el resistente y elegante Pino Oregón de color amarillo-rojizo.

Restaurante del Hotel 3 Torres (1969)

La puerta de entrada a cada apartamento, concebida originalmente como una celosía de madera que permitía iluminar y airear los jardines interiores del distribuidor central. da a una terraza zigzagueante mezcla entre patio y jardín elevado, que vertebra el acceso a las dos habitaciones y el salón.

De esta forma. la terraza abierta al mar se convierte en





Es de reseñar que en 1979 el Conjunto Residencial de Los Manantiales logró el Premio Silver Hexagon of the Habitation Space International Award por la calidad arquitectónica del proyecto y por la originalidad de la planta de las viviendas.

Hoy por hoy, el conjunto luce muy deteriorado por diferentes actuaciones y añadidos realizados sin criterio que han destrozado la armonía del entorno. Además, el Hotel Tres Torres en la primera planta del complejo sufre un gran deterioro tras su cierre hace unos años.

Y es que como señala Gavilanes "el estado actual se aproxima más al de una perifería que habita como puede entre sus cilindros de hormigón que a la utopía de jardín en altura frente al mar que pervivió mientras pudo...".

Ahora está en manos de sus actuales propietarios y del Ayuntamiento de Torremolinos (cuyo PGOU protege a Los Manantiales como "conjunto singular" junto a Playamar, La Nogalera, Eurosol y el Palacio de Congresos) que este ejemplo del brutalismo siga siendo un faro arquitectónico sobre el skyline de la ciudad protegiendo así el patrimonio de interés resultante del desarrollo turístico y la arquitectura denominada "del relax".













